

Patrimonio Nacional: ¿De todos y para Todos?

Luis Alegría Licuime.

*Los museos son excelentes laboratorios políticos,
dando por descontado el hecho de que
la cultura museal es, de un extremo
a otro política pública.
Jean-Louis Déotte.*

El proyecto país constituido por el centralismo de los estados nacionales, sufre un agotamiento en el último tiempo por la generación de políticas de inserción internacional, “la informacionalización y la globalización son procesos centrales de la constitución de una nueva economía y una nueva sociedad en el cambio de milenio. Pero junto a ellos, y en interacción compleja, otro fenómeno, de índole cultural y político, está transformando el mundo. El reforzamiento de las identidades culturales como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política.”¹

Al debilitarse el estado como agente estructurador de la cohesión socio-cultural, se genera una irrupción de las diversas identidades que permanecieron ocultas durante tanto tiempo.

Esta estrecha relación entre debilitamiento del estado y de la identidad nacional, permite identificar variables trascendentales en el uso social de los recursos patrimoniales de los países latinoamericanos en general y chileno en específico.

La conformación de la nación chilena está estrechamente ligada a la construcción del estado, de tal forma incluso que “ la nacionalidad chilena ha sido formada por un estado que ha antecedido a ella..., junto a los acontecimientos bélicos, la nacionalidad se ha ido formando por otros medios puestos por el Estado: los símbolos patrióticos, (bandera, Canción Nacional, fiestas nacionales, etc.), la unidad administrativa, la educación de la juventud, todas las instituciones”², en definitiva siendo el estado constructor de la nación, la identidad nacional aparece como la principal fuente de identidad colectiva. Donde, fundamental es el “rol destacado de la oligarquía dominante, la que desde la independencia comenzó a elaborar un sentido de su propia identidad, mientras por medio de su control del estado elaboraba los primeros elementos de su versión de la identidad nacional.”³

Es esta constatación la que permite visualizar los engranajes mediante los cuales construirá un discurso político cultural: monopolístico y hegemónico.

Artículos Museo Histórico Nacional

Esto nos lleva a establecer el origen de lo que hemos conocido y reconocido como patrimonio nacional, "... selección de bienes y testimonios culturales (es) realizada por los grupos sociales dominantes, de acuerdo con criterios y valores no generales, sino restrictivos o exclusivos. Por otra parte, cuando en el proceso histórico se manifiesta la presencia de un Estado nacional con un proyecto histórico nacionalista, entonces la selección de los bienes y testimonios del patrimonio cultural es determinada por los "intereses nacionales" de ese Estado ..."⁴, que corresponden en la mayoría de los casos a los intereses de exclusivos de esa clase.

Por lo tanto, gran parte de los elementos que hoy conforman nuestro patrimonio cultural obedecen a parámetros definidos por la arbitrariedad cultural. Me parece importante identificar esta característica de los bienes que hoy llamamos patrimonio, ya que a partir de este reconocimiento es posible dilucidar aquellos "mecanismos cuyas leyes de funcionamiento estable depende del desconocimiento, es decir, cada vez que se enfrenta a los fundamentos de la violencia simbólica",⁵ se genera un acto de ruptura con la arbitrariedad cultural. A partir de esta constatación se desprenden dos problemáticas en la gestión del patrimonio cultural.

La primera se refiere al origen de una parte del patrimonio arquitectónico, donde se produce un proceso paralelo, necesidad de integrar culturalmente a través de un discurso unificador por la vía del nacionalismo, donde Patrimonio será todo lo que permita establecer una sola visión y revisión de la Historia como objetivo de diferenciación con lo Hispano, pero no con lo Europeo, tal es, lo que sucede con Francia e Inglaterra. Es decir, incluir a los diversos sectores sociales bajo la óptica de un discurso nacionalista, donde todos tienen cabida, bajo la idea de "chilenidad" y a la vez, excluir reafirmando su superioridad social en tanto distinción social y política, para este efecto, interesante es la obra del historiador Manuel Vicuña, "El París Americano, la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX",⁶ donde se mencionan algunos espacios urbanos, como ejemplos de lo dicho, el Teatro Municipal, el Club Hípico, el Club de la Unión, por sólo nombrar algunos. Así como excluye económica y socialmente, también lo hará cultural y espacialmente, como lo plantea Manuel Vicuña, ya que esta misma "chilenidad", consagra la arbitrariedad cultural. "A menudo se impuso en nombre del progreso y la ley, las mismas reglas y formas de vida a todos. Lo que se etiquetaba como arcaico, marginal o minoritario fue prohibido, inhibido, inferiorizado."⁷

Artículos Museo Histórico Nacional

Las primeras acciones de rescate, valoración y preservación del Patrimonio están condicionadas por la construcción de nacionalidad. Quién promueve y ejecuta estas acciones es el Estado, en tanto representante político del sector social oligárquico.

Desde estos primeros tiempos republicanos el patrimonio fue identificado y es identificado con todo lo que significa "chilenidad", o sea identidad nacional, pero aquí nos encontramos con una paradoja mayor, pues será durante el siglo XX, cuando se les dará valor patrimonial, a las construcciones realizadas por la oligarquía, para diferenciarse del resto de la sociedad. El Palacio Cousiño y el Club de la Unión serán declarados Monumento Nacional, vía decreto N° 76 y N° 3705, respectivamente, por el Ministerio de Educación el año 1981, en plena dictadura militar*. Es decir podemos hablar de una doble arbitrariedad cultural, bienes de distinción social, jerarquizados como bienes de distinción simbólica.

La jerarquía del tiempo real-histórico, no ha sido transformada significativamente por la jerarquía simbólica del patrimonio, compartida por diferentes sectores sociales, por el contrario creemos que la ha institucionalizado y transformado en perenne.

Sí hemos logrado identificar esta suerte de limitante del patrimonio arquitectónico, también debemos establecer otra en lo que respecta a los espacios destinados para la conservación y difusión de los bienes patrimoniales, los museos.

Significativo es mencionar los avances y revisiones que se están haciendo en el marco de la Educación, en el reconocimiento de una sociedad multicultural y la necesidad de un diálogo intercultural, es una experiencia que todavía no cuaja en los museos. Pareciera ser que todo el debate de la diversidad cultural, no afectará al ámbito patrimonial, cuando debiera ser exactamente lo contrario, el museo como espacio de conservación y difusión de los testimonios del pasado, no debe ser sólo de un pasado, sino de todos los pasados y los testimonios no de un patrimonio sino de varios patrimonios, especialmente de aquellos que durante tanto tiempo fueron prohibidos y ocultos, tal es el caso de los patrimonios étnicos. La evocación, el sentimiento y la apropiación social de estos bienes será distinta en tanto distinta es la situación cultural, étnica, de género y social de quien evoca.

* Edificios estéticamente significativos, sin embargo, nos generan la necesidad de otras preguntas, ¿ Cuantos chilenos se sienten representados en estos espacios?, ¿ Quién decidió su importancia histórica y representatividad social?, ¿ Por qué estos y no otros?. Tampoco proponemos su demolición, pues hoy, ya constituyen testimonios de otra historia, aquella que habla de la arbitrariedad cultural en nuestro país.

Artículos Museo Histórico Nacional

“El museo ofrece a todos, como una herencia pública, los monumentos de un pasado esplendor, instrumentos de la glorificación suntuaria de los grandes del pasado; pero esa liberalidad es artificial, ya que la entrada libre es también entrada facultativa, reservada a aquellos que, dotados de la facultad de apropiarse de las obras, tienen el privilegio de usar esa libertad y que se encuentran por eso legitimados en su privilegio, es decir en la propiedad de los medios de apropiarse de los bienes culturales,...”⁸. Por tanto no basta con que los museos estén accesibles a todos, sino que también estos sean capaces de resolver sus limitantes, derivadas de una arbitrariedad cultural, de esa que se ha instalado en nosotros como una verdad incuestionable, museos representativos de la diversidad y espacios de comunicación intercultural. En definitiva cuestionadores de toda arbitrariedad.

Establecer el carácter arbitrario del Patrimonio, plantea una cuestión de fondo, sobre la “naturaleza” del mismo, sólo una vez conocida esta cuestión, podremos proponernos, romper con esta arbitrariedad, de tal forma que las políticas, los programas y las acciones sobre Patrimonio, implementadas en la esfera de su uso social identitario, educativo y/o turístico, se transformen en obras concretas de superación de aquella arbitrariedad, que la resignificación social del Patrimonio, sea un aporte a una sociedad más integrada en su diversidad, este es el gran desafío de quienes actúan en torno al Patrimonio.

Patrimonio no, en tanto monopolístico y excluyente. Patrimonios sí, en plural como expresión social e histórica de la diversidades presentes en los bienes simbólicos y mensajes del campo cultural, como expresión de una identidad diversa y la vez integradora.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Publicado en www.sepiensa.cl, (06/07/2003) museohistoriconacional.cl

¹ Castell, Manuel. “Globalización, Identidad y Estado en América Latina”. 1999. PNUD. pp 2

² Góngora, Mario. “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”. Ediciones La Ciudad. Santiago de Chile. 1981. pp 11-12.

³ Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”. Ediciones LOM. Santiago de Chile. 2001. pp89.

⁴ Florescano, Enrique. “Patrimonio Cultural y la política de la cultura”, en Patrimonio Cultural de México. E. Florescano (Editor). Editorial FCE. México. 1993. pp 9.

⁵ Bordieu, Pierre. “ Sociología y Cultura”. Editorial Grijalbo. México. 1990. pp 61.

⁶ Vicuña, Manuel. “ El Paris Americano, la oligarquía como actor urbano en el siglo XIX”. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1996.

⁷ Touraine, Alan. “Podremos Vivir Juntos”. Editorial FCE. Argentina. 1996. pp 168.

⁸ Bordieu, Pierre. “Campo de poder, campo intelectual” Editorial Montessor. Argentina. 2002. pp 94.